



EL TOREO

HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

Se publica todos los lunes y al día siguiente de cada corrida

NUMERO EXTRAORDINARIO

AÑO XXXVIII

Madrid.—Jueves 11 de Mayo de 1911.

NUM. 2.198

PLAZA DE TOROS DE BARCELONA

Corrida de toros verificada el día 10 de Abril de 1911,
á beneficio de la Asociación de la Prensa.

Al distinguidísimo aficionado y escritor
taurino D. Francisco de P. Miró (*Segundo
Toque*).

Mi distinguido y estimado amigo: No sabe usted bien las veces que, durante el transcurso de la primera función taurina organizada por esta Asociación, vino usted á mi memoria, ni las que por mi propio sentir me creí identificado con el sentir de usted ante los lances y peripecias de la lidia. Y pues si tan compenetrado me creí con usted en mis impresiones durante la por muchos conceptos memorable corrida, permítame usted, amigo Miró, que desde las columnas de EL TOREO, antiguas conocidas de usted por lo mucho que desde ellas se comunicó con la afición de hace algunos lustros, tenga el gusto de dedicarle este pobre trabajo mío, que, á falta de otro mayor, puede tener el mérito de mi mejor intención y deseo de demostrar en misiva á usted dedicada, mi satisfacción por el éxito alcanzado por esa Asociación en su primer empeño taurino, satisfacción que quiero compartir con usted, si quiera sea en rememoración de aquellos ya lejanos tiempos en que mi alma de aficionado se formó y afirmó junto á usted, y en recuerdo también de las infinitas veces que, viendo toros ó escribiendo de ellos y de corridas y de aficionados y de toreros, hemos disfrutado



MACHAQUITO TERMINANDO UN QUITE

y sufrido juntos. Conocedor de su modo de pensar y sentir (como usted del mío), gocé, amigo Pancho, con el sólo anuncio de la corrida, como gozaría usted, y como gozaron indudablemente los aficionados barceloneses, porque en una sola fiesta se realizaba la aspiración de esa Asociación, y la de volver á ver á algunos de los toreros favoritos de la afición, que de Barcelona están desterrados, no sé si por buenos ó por caros, ó por ambas cosas á la vez.

Contrariedad y no chica debió producirle, como á todos, el temporal del día 9, que obligó á suspender la corrida y á aplazarla para el siguiente; pero llegado el nuevo día y más asegurado el tiempo,

volvería á usted y á los organizadores, como volvió á los aficionados y á mí, la tranquilidad y la satisfacción, con la certidumbre de que definitivamente el día 10 se corrían los seis toros de la viuda de Concha y Sierra, por las cuadrillas de Machaquito, Bienvenida y Relampaguito.

Me le figuré á usted, como estaba yo, impaciente porque llegara la hora de ir á la plaza, y me pareció verle extasiado, ya dentro del circo de la Gran Vía, antes del comienzo de la corrida, contemplando aquella animación, aquel llenazo en los departamentos de sol y agradable entrada en los de sombra, y viendo cómo daban á aquella masa humana brillantez, colorido y sugestiva atracción las innumerables caras hermosas, cuyas cabezas, tocadas con sombre-

ros ó con mantilla, ó sin tocado alguno, contemplaban nuestros insuficientes ojos.

¿Voy á hablarle de toda la corrida, de toro por toro, de torero por torero, de lance por lance y de todas mis impresiones una por una? Cansaría mucho su atención y la de mis estimables y estimados lec-

Ayuntamiento de Madrid

tores si tal hiciera, y como de ello huyo, porque para hacerlo no hay derecho, limítame a concentrarlas y a condensarlas, empezando por las desagradables, a fin de que al terminar este trabajo quede el buen sabor de boca que a mí y a los aficionados dejó la corrida, a pesar de lo mucho que para amararlo en ella hubo.

El primer pesar se lo produciría a usted, como me lo produjo a mí y a todo aficionado, la desigualdad del ganado. ¿No es cierto? Sabemos nosotros, y saben los aficionados, que es muy difícil, casi imposible, hallar en el mes de Abril una corrida andaluza irreprochablemente presentada; pero esto no lo sabe la masa general del público, la que no distingue de tiempos ni de procedencias, la que cree que en toda fecha y en todas partes pueden encontrarse toros grandes, finos, bien encornados y bravos. Por eso se protestó de la lidia del tercer toro, terciado, sí, pero de los más bravos que se corrieron; por eso salió la gente descontenta del ganado, por su desigual presentación, no satisfaciéndole la buena lámina de los toros primero, cuarto y sexto, ni la bravura de estos dos últimos y la del toro tercero. No es que a mí me entusiasmasen las reses de doña Celsa, porque no había por qué ni para qué, como no se entusiasmaría seguramente usted; pero de eso a salir de la plaza echando por la boca sapos y culebras como algunos hicieron, creyendo, por lo que se deduce, que iban a ver seis *Jaquetones*, hay un abismo de diferencia. Ya me conformaría yo con no ver nunca corrida peor, y si siempre toros como los de referencia, que si, en general, no hicieron cosa mayor, tampoco volvieron la cara, ni salieron de estampía ni coceando como muchos de los que con más tipo y hechuras se lidian y complacen a los mil badulaques que van a los toros.

En la muerte de las reses segunda y quinta, me le figuré a usted, amigo Miró, con la faz compungida. El caso no era para menos, porque nada agradable ha de ser para quien se precie de tener buenos sentimientos, ver a un torero tan apreciable como Megías, tan descompuesto y apurado por no poder confiar en sus facultades, ante toros que, un año atrás antes de su cogida del pasado mes de Julio, le hubieran podido proporcionar y quizás proporcionado, un señalado triunfo con solo apretarse confiadamente con ellos.

Fué una nota tan desagradable la que a la corrida dió el desgraciado Bienvenida, que más que detenerme en detallarla y comentarla, prefiero pasar por ella como sobre ascuas, para ir también de paso al tono de medio color que tuvo el trabajo de Relampaguito.

Que tuvo este muchacho ocasión de ganarse un cartelazo estoqueando los dos toros más bravos de la tarde, es indudable, como lo vería usted mucho mejor de como a mí me lo pareció. Pero no se lo ganó, y es lo sensible, porque más calva no creo que le pinten otra la situación al joven de Almería. Con todo, hay que reconocerle la valentía que demostró a ratos, sobre todo en su primero, después de aquel ensayo de la suerte de recibir, para la que citó y no esperó, recetando luego una buena estocada atacando con valentía, y en algunos de los pases dados al sexto, que deslució luego con su indecisión para herir y su desacierto, inoportunidad y pesadez intentando numerosas veces el descabello, para tener que acabar mal, de una dolorosa, una faena que no comenzó mal, y pudo ser brillantísima con sólo poner en ella más tranquilidad y confianza de las puestas por el joven espada.

Pero de tales notas, más o menos desagradables, pero poco satisfactorias en rigor de la verdad, nos compensó con creces el bravo Machaquito, el joven y ya célebre matador cordobés con su inacabable afición, con su gran voluntad, propia únicamente de un principiante (lo mismo que reconocíamos en su paisano Guerrita hasta el mismo año en que se cortó la coleta, con ese innegable valor elevado al rojo blanco que todos, tirios y troyanos, han tenido que reconocerle infinitas veces, y que usted en su admirable juicio crítico o apreciación de la corrida,

publicada en *El Diluvio* del día 11, le obliga a decir en renglones cortos:

Cruzó el ruedo la sombra de Frascuelo, y el coloso incorpóreo, admirado de tanta habilidad y valentía, estrechó al matador entre sus brazos.

A usted le recordó Machaquito una gran tarde de Frascuelo en Agosto del año 1876; a mí otra del propio Salvador, más reciente (no tengo edad para haber podido ver y apreciar aquella), la del 10 de Mayo de 1888, en la que un buen mozo de Murube mordió el polvo por efecto de una soberana estocada recetada con el arrojo que sabía poner de manifiesto; entonces, únicamente aquel coloso llamado Salvador Sánchez, y hoy este otro coloso, Rafael González.

Es indudable que la sombra del gran Frascuelo debió cruzar el pasado día 10 por el ruedo, y admirada abrazar al bravo Machaco, y si no pasó debió pisar, porque difícilmente se puede hoy día ver matar en una sola corrida y por un mismo hombre, dos toros como los mató Rafael.

Electrizantes fueron algunos pases de muleta, sobre todo dos de pecho, uno de ellos forzado, que dió a su primer enemigo, como imponente fué su manera de dejarse caer para echar a rodar al astado de un soberano volapié, en las mismas péndolas, del que salió el toro muerto; pero con todo y ser esto extraordinariamente grande y hermoso, más admirable fué aún su laboriosa faena al cuarto toro, en la que no se supo qué admirar más, si la inteligencia, el arte y la conciencia del torero, o la bravura y pundonor del matador.

Cuatro preciosas faenas de muleta, todas ellas variadísimas y a cual más artística y lucida, manteniéndose siempre el bravo espada con los pies clavados en el suelo; compuestas en su mayoría de pases naturales y de pecho seguidos, sin mejorar un milímetro el terreno, y sin que ni un alamar siquiera se moviera lo más mínimo, fueron el preliminar de otros tantos pinchazos, que hubieran sido grandes estocadas a no dar la punta del estoque en hueso, y que, como tales, fueron aplaudidos, para terminar con otro volapié como el recetado al primer toro, entrando con calma y con la vista y el corazón concentrados en el morrillo de la res, ante la cual se sentó luego en el estribo de la barrera el valiente espada, mientras la ovación se oía unánime y ruidosa.

¿Se le cayó a usted la baba, Miró? A mí, no sé; no me apercibí; pero sí puedo decirle que me sentí, como usted, transportado en los pocos minutos que duró la admirable faena de Machaquito, a mis primeros años de aficionado, a aquellos en que unas veces por Lagartijo, otras por Frascuelo y otras por Espartero, Mazzantini y Guerrita, me hinchaba las manos aplaudiendo.

Por lo que disfruté yo viendo a Machaco, me hago cargo de lo que gozaría usted como individuo de la Asociación organizadora de la corrida, como aficionado franco y sincero y como Machaquista que es usted a machamartillo desde hace tres años, los que han pasado desde que aquí le vimos por primera vez; tengamos el valor de nuestras convicciones, porque también los aficionados saborearon con igual deleite que nosotros las admirables faenas del matador cordobés.

¿Qué en banderillas no tuvo fortuna nuestro héroe? ¿Qué importa! Por bien que hubiera estado banderilleando, por bueno que se le hubiera visto (aunque ya bastante lo estuvo en la brega, quites y ayudando a sus compañeros), todo parecería pálido ante la colosal labor del matador.

Para qué hablar, pues, de las demás, si aparte de esta última, ya ninguna pudo llamar la atención.

Cruzó el ruedo la sombra de Frascuelo, y el coloso incorpóreo, admirado de tanta habilidad y valentía, estrechó al matador entre sus brazos.

Le saluda afectuosamente su devoto admirador y amigo,

CARRASCLÁS.

EN EL REAL DE SAN CARLOS

Corrida verificada el 12 de Febrero de 1911.

Con mucho viento y regular entrada se dió en este día la corrida que se anunció, figurando como matadores Saleri, Rerre y Capita.

Juan Sal dejó que los peones capotearan un poco al primer bicho; y luego, tomándole por verónicas, dió unas cuantas de las de su estilo, serio y parado, por las cuales escuchó aplausos a granel.

Fué el toro picado por el Chamorro y Rubio, sin que el de Nandín demostrase una gran voluntad en los ataques.

Haciendo uso, ó mejor dicho, valiéndose de la anarquía que aquí reina para el uso y abuso de todas las suertes, Rerre, sin consultar al estoqueador a quien el toro correspondía, tomó los palitroques, y entre él y Chispa dejaron al toro que ni pintado de finos flecos, acabándose esta primera parte de la fingida tragedia con la intervención de Saleri, que haciendo de Guzmán el Bueno, tiró al desgaire la puntilla y ¡zas!

Salió el toro segundo, que era de Halcón, y como tal lució el distintivo negro y rojo, llevando también colorada la capa y los puñales muy bien puestos para que nadie le gastara bromas. Ahora, que como bicho prudente, llevábalos a la manera del valenciano *Gabinetaes*, es decir, con fundas.

Malos humos sacaba el sevillano y afufado y corretón empezó a seguir a los hombres, obligándoles a saltar más que de prisa la barrera.

Por efecto de aquella anarquía de que antes hablé, en lugar de salir el Rerre a lancear de capa, se terció Paco Alvaradito para torear a dos manos, siendo perseguido con noble y desinteresada terquedad.

Cumplido el tercio preliminar, tocó el turno de llenar el suyo a los pareadores Rafael Gamuri y Federico Bizoqui, los cuales se sintieron hombrécitos de la antigüedad, y dejaron unos pares, que ni que acabaran de leer las reglas que da sobre esté y otros tranques el propio Montes en su celeberrima *Tauromaquia*.

Sonaron aplausos, que para todo hay gente, y salió a la palestra el bueno de Manuel González (Rerre), quien sabiendo que el camposanto no está *detrásito* de la plaza, como dice el cantar, empezó a muletear confiado, sin poder evitar el ímpetu de sus pajes, que metían el capote a tontas y a locas, y así acabó todo.

El tercero, de Nandín, era fúnebre en su aspecto como muñidor de cofradía, y se traía una lista por gala a lo largo de la médula.

Chamorro y Rubio, los consabidos picadores, sintiéronse Cides y alancearon a mansalva, oyendo aplausos.

Los matadores actuaron de Pinquiaras, rematando los quites; hubo empinamientos sobre las puntas de los pies al salirse de la suerte y ademanes de desprecio al peligro, etcétera, etc. Capita acudió muy presto y bonitamente al alivio en dos ocasiones.

Este venturado creyó que había de continuar soplandole la fortuna y cogió con avidez los palitroques, quedando en el tercio a la altura de un banderillero vulgar. Acabaron la labor Gamuri y Silván, y el propio Capita, que lleva un mote ó remoquete propio de los tiempos de Carlos IV, se hizo cargo de los avios de matar, y entrando como los hombres, hizo como que daba la estocada de la tarde.

Explosión de aplausos.

A Don Tancredo ya le conocerán ustedes por lo mucho y bien que en esa Corte hizo la experiencia. Por acá existía curiosidad, aunque algunos también conocíamos su trabajo. Salió vestido de loro, con amarillo y verde, y colocándose en su pedestal de jardín bien cuidado, cruzóse de brazos con sublime fiera, esperando la hora terrible en que el bruto llegara hasta él. Llegó el bruto efectivamente; pero no lo era tanto como parecía, y algo debió notar en Don Tancredo estatua, cuando sin andarse en tanteos, metió la cabezota y ¡zas! pies para qué os quiero; salió

el Sr. Lopez con velocidad de aeroplano, y los toreros se daban los unos contra los otros en su precipitación por acudir al alivio.

El público aplaudió, porque, hablando en serio, la cosa resultó bonita y sorprendente.

Duro y furioso por la burla, el toro tumbó á Manuel Navarro (Santa Clara), revolviéndose en seguida contra José Sanchez (Caena), al que también hizo examinar muy de cerca los granos del suelo.

Alvaradito y Riaño dejaron tres pares después de inauditos esfuerzos para quedar bien, y Saleri, demostrando á ratos serenidad y en otras ocasiones circunspección y prudencia, manejó el engaño todo lo bien que pudo, aunque no todo lo bien que sabe y puede.

Al buen entendedor...

El quinto andaba espabilado como un bachiller, buscando bultos por gustarle la compañía y viendo con desesperación que los más sociables huían de su amistad como almas que se lleva el diablo.

Pero los picadores se las arreglaron de modo que le quitaron la ilusión de que todo en la vida es cosa que huye, encendiéndole el pelo con cinco puyazos.

Tomás Ibáñez (Metralla), que no figuraba en el cartel, pareó á este bicho con lucimiento, turnando con él Chispa, y colocando Rerre el primer par, después de lo cual se hizo con la muleta y acabó bien con el toro que le había tocado en suerte.

El sexto, de Nandín, salió hacia los picadores y tumbó con ímpetu á Santa Clara, acudiendo al quite Saleri, que estaba muy bien colocado.

El propio Juan Sal salió, y conste que no es jugar la frase, casi hasta los medios, y en el propio terreno del toro puso cátedra de toreo viejo, nuevo, antiguo y modernista, sobresaliendo la quietud en todos los lances y la elegancia en todos los momentos.

¡Caray con el hombre!

Cogió Juan las banderillas, y ¡ríanse ustedes de los méritos de sus antecesores en la difícil profesión! ¡Qué alegre en la preparación! ¡Cuánta cosa bonita! ¡Qué modo de llegar y de bordar la dejada de los palitroques! ¡Les digo á ustedes que pareció cosa de ilusión! Pero como todo tiene su término y fin en el mundo, después de las ovaciones á Salegi cogió Capita la muleta, y pase acá pase allí, dió fin de la fiesta que el público cerró con sus palmas, saliendo del Real de San Carlos sumamente complacido, á tomar los vapores, que constituyen un aliciente más, y á volverse á contar los incidentes de la fiesta, que si los tuvo serios y cómicos, aunque minucias y detalles no son dignos de una revista en que sólo se va á la síntesis de la cosa.

Soy siempre suyo,

LORENZO.

Desde Valencia

Corrida de novillos celebrada el día 9 de Abril de 1911.

Para la tercera de abono dispuso la empresa seis toros de Miura, para que los estoquearan Rubio, Zapaterito y Torquito, que figuraba en calidad de debutante.

El tiempo, que parece va contra la empresa, estaba todo el día frío y con tendencias á lluvia; así es que en la parte del sol casi se llenó, y á la sombra había sobre media entrada, á pesar del buen cartel, sobre todo en lo que á toros se refiere, por ser los miureños los favoritos de este público, y haberse rebajado el precio.

En cuanto al resultado artístico de la novillada, fué bueno, como se verá.

El primero, de buen tipo, mogón del derecho y algo burriciego, tomó cuatro varas por tres caídas y un caballo, pasando que-rencioso á palos.

El segundo, buen tipo, mogón del izquierdo; con bravura, aunque sin poder, se las entendió cinco veces con los piqueros, matándoles un jaco, y llegó noble á banderillas.

También estaba bien presentado de carnes el tercero, pero no de cuerna, pues era caído

del izquierdo y cortito del otro, á más de estar un tanto burriciego y sin bravura ni poder; saliéndose coceando unas veces, y otras volviendo la cara, tomó cuatro varas por caída y caballo, y pasó manso al segundo tercio.

El cuarto, de buena estampa y con una buena defensa en la derecha, pero mogona la otra; con poder y voluntad tomó cinco varas por dos caídas y un caballo, entablándose al pasar á banderillas; y allí lo buscaron Trallero y Chatillo, que escucharon una ovación en la faena de palos que le hicieron.

De regular tipo, fino y delantero de armas era el quinto, que arrancándose de largo y con bravura, tomó seis varas, dió dos buenas caídas y mató dos potros, siendo bueno en banderillas.

El último, un cebón con dos panochas por cuernos, hecho un topitonto aceptó cuatro varas (en una le metieron un metro de palo), y se arrastraron dos jacos que nos regaló el contratista.

Al segundo tercio pasó el bicho reservón y desarmando, empeorando sus condiciones un par orejero de Zurini.

Todo esto dieron de sí los terroríficos miureños.

Los matadores.

Rubio dejó que Trallero preparara al primero, y cuando éste escuchó palmas por su buen trabajo, entró el matador en faena, y con seis pases altos con la derecha y uno ayudado, metió media estocada delanterita estirando algo el brazo, que fué suficiente.

Receloso y con tendencias á entablararse estaba el cuarto, y Paco se hizo el ánimo, y haciendo una buena faena de muleta, en la que sobresalieron dos ayudados rodilla en tierra y uno de pecho, entrando en tablas y con muchos riñones, dejó una estocada, que si fué algo baja, no fué obstáculo para escuchar una ovación por lo bien que entró.

En la dirección, algo descuidado; bien en quites y regular lanceando.

Zapaterito toma al segundo, que estaba quedadote, y con dos buenos pases de pecho, uno ayudado, otro natural (con un buen susto) y dos altos, da en corto un pinchazo á un tiempo, y luego remata con media estocada honda y algo atravesada, recibiendo.

Al quinto, con valentía se apodera del bicho con solo uno de pecho, siete naturales y dos ayudados por bajo, para media estocada algo atravesada, saliendo desarmado, pero entrando con valentía.

Dos naturales y uno ayudado para otra media á un tiempo, que si resultó algo tendida, entró superiormente.

Con el capote dió, entre otros, dos lances buenos, los mejores de la tarde, y en quites cumplió.

Torquito debutó con un manso, y con valentía, aunque exagerando algo al marcar los pases, dió cinco altos, dos ayudados y uno obligado de pecho para entrar en corto y dejar una superior estocada.

También manso y algo burriciego era el último, al que dió uno de pecho, otro ayudado, dos naturales y tres altos para un buen pinchazo en hueso; tres altos, y otro pinchazo bueno; otro entrando con los terrenos cambiados, media buena, y termina con una superior.

Con el capote se embarulló en algunos lances, y en quite y brega sólo estuvo regular.

En banderillas y brega, los indicados Trallero y Chatillo.

Y hasta la próxima.

CHOPETI.

Desde Bilbao

Corrida celebrada el día 2 de Abril de 1911, en la plaza de Vista Alegre.

Con una buena entrada se celebró ayer tarde en esta plaza la corrida mixta, en la que el notable y diminuto matador de toros Juan Cecilio (Punteret), había de entenderse con tres toros de D. José Bueno, del

campo de Salamanca, y nuestro paisano el novel matador de novillos (el Improvisao), había de matar el cuarto.

Por haber llegado algo retrasado el presidente, su presencia es saludada con una estrepitosa silba.

Al aparecer las cuadrillas son saludadas con una ovación, lo que nos prueba las muchas simpatías que tiene entre nuestro público el torero madrileño.

Y vamos sin más preámbulos con el

Primero.—*Gazapo*, de pelo castaño y señalado con el núm. 9.

Punteret nos entusiasmó dibujando tres admirables verónicas.

Recibe, sin excederse, tres picotazos de los varilargueros, no dejando ningún penco para el arrastre.

Vilches y Manolo García clavaron tres soberbios pares de banderillas, por lo que fueron justamente aplaudidos.

Pasa á manos de Punteret, que hace más de lo que puede con aquel buey, procurando adornarse, y previos varios pases entra á matar, dejando una buena estocada hasta la mano, de la que el buey pasa á jurisdicción del puntillero, el que acierta á la primera.

Ovación.

Segundo.—*Tostadillo*, núm. 35, es de pelo colorado, y tan buey como el anterior. Sale con muchos pies, y Punteret intenta parárselos, no pudiendo conseguirlo por no acudir el bicho.

Recibe el manso tres puyazos, y pasa á manos de Armillita y Vilches, los que le clavaron tres soberanos pares de castigo.

Ovación á los dos.

Punteret brinda al tendido núm. 5; quiere lucirse, pero reina fuerte aire y el buey huye hasta de su sombra.

Después de varios pases, y entrando en corto y por derecho, atiza una soberana estocada, de la que sale rodando.

Sin desconcertarse da varias vueltas por el suelo. La escena resulta emocionante. Se levanta ileso, oye una formidable ovación, corta la oreja del buey, y da la vuelta al ruedo. Boínas, sombreros, chaquetas, etc.

Tercero.—*Vinatero*, negro, mulato, recogido de cuerna; tiene el núm. 26, y es más buey que sus hermanos.

Punteret y los banderilleros hacen esfuerzos sobrehumanos por conseguir que aquél se arrime á los caballos, y en vista de no conseguirlo, el presidente, con muy buen acuerdo, ordena le pongan las banderillas de fuego, encargándose de tostarle el morrillo Vilches y Manolo García, que lo hacen á completa satisfacción del público.

Pasado el bicho á manos de Punteret, realizó éste una faena laboriosa, para conseguir que parase un momento, y en tablas del 6 entra á matar dejando una estocada contraria, de la que dobla. Peor muerte merecía este indecente buey.

Palmas generales.

Punteret pasa á la enfermería por haberse herido en una mano.

Cuarto.—*Boticario*, núm. 35, igual que el anterior. Sale con muchos pies, y nuestro paisano el Improvisao, cargando la suerte á la perfección da dos recortes capote al brazo, por lo que fué justamente ovacionado.

Luego lo toma de capa, y con los pies clavados en la arena le dió varias verónicas, rematando con un farol marca N. P. U.

El bicho toma con voluntad las dos primeras varas, pero luego vuelve la cara.

Por haberse precipitado el presidente al cambiar la suerte, oye la bronca más espantosa, á mi juicio muy merecida.

Cuando esto sucede, sale de la enfermería Punteret, al que el público le saluda con una ovación.

El Improvisao coge los palos, cita al cambio con valentía, y por dejar llegar demasiado es cogido aparatosamente, quedando los palos, que fueron de las cortas, en lo alto del morrillo, concluyendo el tercio Lunares con dos buenos pares de las largas.

Palmas.

Coge los avíos de matar, y muy bien ayudado por Lunares y Vilches, y especialmente por Punteret, se lía con el toro, al que le mandó al desolladero de una buena estocada.

Ovación.
Resumen.—Los bueyes de Bueno, superiores para tirar de una carreta.
Punteret, superior, colosal y bien; fué sacado en hombros de los capitalistas, y cuando el coche arrancó de la plaza, fué despedido con una ovación del público, que en aquel momento salía.

Improvisao, superior. Merece que, en vista de lo contenta que dejó a la afición bilbaína, los empresarios que explotan el circo de Vista Alegre le ajusten para algunas novilladas.

Las cuadrillas, muy trabajadoras y con grandes deseos de agradar.
La presidencia, desacertada.
Caballos arrastrados, tres.

SUSJE.

POR EL CABLE

Santa Cruz de Tenerife 7 (11 n.)
Los toros de Pérez de la Concha fueron buenos y mataron diez caballos.

Lagartijillo, bien toreando y superior hiriendo.

Saleri, bien, y colosal en el cuarto, al cual le banderilleó con las cortas, siendo ovacionado, resultando con un varetazo leve en la ingle.—*Pepe*.

POR TELEGRAFO

Ecija 8 (7 t.)
Los toretes de Urcola fueron superiores.
Limeño chico fué ovacionado toreando y matando.

Gallito menor, colosal toreando, banderilleando y con el estoque.

El público no se cansó de aplaudirle.—C.

Ecija 9 (6,45 t.)
Los toros de Campos Varela fueron buenos y mataron cinco caballos.

Limeño chico y *Gallito menor* estuvieron bien toreando, siendo ovacionados con el estoque.—C.

NOTICIAS

Puerto de Santa María.—El día 28 del actual se dará en esta plaza una corrida, en la que estoquearán seis toros de Pablo Romero, los matadores Ricardo Torres (*Bombita*) y Rafael González (*Machaquito*).

Peñaranda de Bracamonte—El día 25 del actual se dará en esta plaza una novillada, en la que tomará parte el espada Francisco Pérez (*Aragónés*).

Irún.—En la corrida que el 30 de Julio tendrá lugar en esta plaza, se lidiarán toros de Peláez, y tomará parte el matador de toros Rafael González (*Machaquito*).

Colmenar de Oreja.—El día 4 del entrante mes de Junio, se dará en esta plaza una novillada, en la que estoquearán reses de Llorente los espadas *Serenito* y *Sarmiento*.

D. E. P.—Ha fallecido en San Sebastián el entusiasta aficionado D. Joaquín Carrión, presidente que fué del Consejo de Administración de la plaza nueva de toros.

Guía taurina

MATADORES DE TOROS

Agustín García Malla.—Apoderado, don Manuel Pintado, Príncipe, 9, 4.º, izquierda.

Antonio Boto (Regaterin).—Apoderado, D. Manuel G. Cabello, calle de San Vicente, 16, pral. izq. Madrid.

Antonio Moreno (Moreno de Alcalá).—Apoderado, D. Fernando Soriano, Leganitos, 15, segundo. Madrid.

Antonio Pazos.—Representante, D. Enrique Lapoulipe, Fuencarral, 133, Madrid.

Carlos Lombardini.—Representante (en España, D. Mariano Armengol, plaza de toros,

Barcelona.—Representante en Madrid, don Emilio Escalante, Pez, 17.

Cástor Ibarra (Cocherito).—Apoderado, D. Juan Manuel Rodríguez, Ave María, 29, 1.º, Madrid.

Fernán Muñoz (Corchaito).—D. José R. Alfonso Candela, Sta. Victoria, 9, Córdoba.

Gregorio Taravillo (Platerito).—A su nombre, calle de San Hermenegildo, 12 y 14.—Madrid.

Isidoro Martín Flores.—Apoderado don Manuel Rodríguez Vázquez, Miguel Servet, 17, pral. Madrid.

José García (Algabeño).—Apoderado, D. Jacinto Jimeno, Mercaderes, 92, Sevilla.

José Morales (Ostioncito).—Apoderado, D. Francisco Mastache. Plaza de Matute, 6, tienda de vinos.

José Moreno (Lagartijillo chico).—Apoderado, D. Manuel Acedo, Latoneros, 1 y 3, segundo. Madrid.

Juan Sal (Saleri).—A su nombre, Montería, 37, Madrid.

Manuel Megía (Bienvenida).—Apoderado, D. Angel Tejero, León, 20, Madrid.

Pedro López.—Representante en España, D. Mariano Armengol, plaza de toros. Barcelona.—Representante en Madrid, D. Emilio Escalante, Pez, 17.

Rafael Gómez (Gallito).—Apoderado, D. Manuel Pineda, Santiago, 1, Sevilla.

Rafael González (Machaquito).—D. Rafael Sánchez (Bebe), Campo de la Merced, núm. 36, Córdoba.

Rodolfo Gaona.—Apoderado, D. Juan Cabello, Pez, 17.—Madrid.

Rufino San Vicente (Chiquito de Begona).—A su nombre, Portillo, 1.—Madrid.

Tomás Alarcón (Mazzantini).—Apoderado, D. Cecilio Isasi Verdet, Huertas, 69, Madrid.

Vicente Pastor.—Apoderado, D. Antonio Gallardo, calle del Gato, 4.—Madrid.

MATADORES DE NOVILLOS

Alejandro Sáez (Ale). Apoderado, don José Pizana y Sola, Moratin, 56, segundo, derecha.—Madrid.

Alfonso Ceta (Celita).—Apoderado, don Manuel Rodríguez Vázquez, Miguel Servet, 17, pral. Madrid.

Andrés del Campo (Dominguín).—Apoderado, D. Santiago Sánchez, Ave María, 17, principal.—Madrid.

Angel Herrero (Cantaritos).—Apoderado, D. José Allende, Lavapiés, 4, principal, Madrid.

Antolín Arenzana (Recajo).—Apoderado, D. Vicente Sánchez, Amparo, 29, segundo.—Madrid.—Representante, D. Pedro Rodríguez, Gran Vía, 28, Bilbao.

Antonio Giraldez (Jaqueta).—Apoderado D. Joaquín García y Elorz, Mesón de Paredes, 34, Madrid.

Eduardo Serrano (Gordet).—Apoderado, D. Manuel G. Cabello, calle de San Vicente, 16, pral. izq. Madrid.

Emilio Cortell (Cortijano).—A su nombre, Preciados, 1, Madrid.

Ernesto Verna.—Apoderado, Rodríguez Vázquez, Miguel Servet, 17, Madrid.

Eusebio Fuentes.—Apoderado D. Antonio López, Plaza de los Mostenses, núm. 2, Madrid.

Gran cuadrilla de niños sevillanos.—Matadores, Limeño y Gallito menor.—Representante, D. Juan Manuel Rodríguez, calle del Ave María, núm. 29, segundo. Madrid.

Gregorio Garrido.—Apoderado, D. Tomás Pérez, Paseo de las Yserías, 21. Madrid.

José Corzo (Corelito).—Apoderado, don Manuel Ruiz, Castelar, 1.—Madrid.

José Frutos (Frutitos).—Apoderado, D. Julio Espinosa, Lavapiés, 31, segundo, Madrid.

José Montañés (Talaverano).—Apoderado, D. Eloy Rueda, San Pedro, 4.—Talavera de la Reina.

Luis Guzmán (Zapaterito).—Apoderado, D. Federico Escobar, Santas Patronas, 44, Sevilla, y a su nombre, Visitación, 12, principal, Madrid.

Manuel Rodríguez (Mogino chico). A su nombre. Céspedes, 7, Córdoba.

Mariano Merino (Montes chico).—Apoderado, D. Francisco Priego, Herradores, 10, segundo, Madrid; y D. Lorenzo Díez, Atarazanas, 14, Santander.

Miguel Castro (Chico de Lavapiés). Representante, D. Ignacio Bartolomé, Ave María, 54, tienda, Madrid.

Miguel Martí, Petreño (antes Pipa).

Apoderado, D. Enrique Gómez Jiménez, San Bernardino, 1, segundo. Madrid.

Pacomio Peribáñez.—Apoderado, don José García Fernández, calle de D. Pedro, núm. 6, pral. Madrid; y D. Isacio Peribáñez, Teresa Gil, 22, Valladolid.

Ramón Martínez (Agujetas, hijo.) Apoderado, D. Cecilio Isasi Verdet, Huertas, 69, Madrid.

Ricardo Moreno (Onofre chico).—Apoderado, D. Miguel Bravo. Conde Arenales, 15, Córdoba.

Vicente Sanz (Matapozuelos).—Apoderado, D. Arturo Grande, Tres Peces, 18, Madrid.

Victoriano Boto (Regaterin chico). Apoderado, D. Saturnino Vieito. Martín de los Heros, 45, tercero.—Madrid.

GANADEROS DE TOROS

Albarrán (Manuel).—Representante en Madrid, D. Francisco Munaiz González, Alcalá, 106.

Arroyo (Antonio).—El Molar. (Madrid).—Representante, D. Arturo Millot, Silva, 9, principal, Madrid.

Arroyo (Mariano) de Ventas con Peña Aguilera. Toledo.

Bañuelos (Prudencia).—Colmenar Viejo.

Benjumea (Herederos de).—Sevilla.

Campos (Antonio).—Sevilla.

Campos Sánchez (Gregorio).—Arroyomolinos de León (Huelva).

Conrad (Carlos).—Sevilla.

D. Vicente Bertólez y D. Mariano Torres.—Representante, D. Cecilio Isasi Verdet, Huertas, 69.—Madrid.

Flores (Agustín).—Peñascosa.—Albacete. A su representante en Madrid, D. Manuel Rodríguez Vázquez, Miguel Servet, 17, principal. Madrid.

Flores y Flores (Sabino).—Peñascosa (Albacete).—A su representante en Madrid D. Manuel Rodríguez Vázquez, Miguel Servet, 17, pral. Madrid.

Flores (Valentín).—Peñascosa.—Albacete.

Gama (D. Luiz da) Obidos (Portugal).—Representante, D. Arthur Telles, Rua Nova do Almada, 77, Lisboa.

González Nandín (Juan).—Sevilla.

Guerra (Antonio).—Córdoba.

Hernández (D. Esteban).—Plaza del Angel, Madrid.

López Plata (Antonio).—Sevilla.

Lozano (José).—Priego.

Manuel y José García (antes Aless).—Colmenar Viejo.

Marqués de Llen.—Prior, 7, Salamanca.

Miura (Excmo. Sr. D. Eduardo).—Sevilla.

Moreno Santamaría (José).—Sevilla.

Murube (Sra. Viuda de).—Federico Rubio, 12.—Sevilla.

Olea (Eduardo).—La correspondencia a su Representante, D. Tomás Mazzantini, Fortuni, 2, Madrid.

Pablo Romero (Felipe).—Sevilla.

Pérez de la Concha (Hermanos).—Sevilla.

Sánchez (Juan Manuel).—Carreros (Salamanca).

Santa Coloma (Excmo. Sr. Conde de) Hortaleza, 12, Madrid.

Santos (Manuel).—Sanchón de la Sagrada.—Salamanca.

Sanz (Patricio).—San Agustín.—Madrid.

Sres. Hijos de D. Vicente Martínez. Representante, Fernández Martínez (Julán).—Colmenar Viejo.

Veragua (Excmo. Sr. Duque de).—Madrid.

Vicente Muriel.—Salamanca, Sanchón de la Sagrada.—Castroverde.

Victoriano Cortés Rodríguez.—Gualdix de la Sierra (Madrid).

ANTIGUOS ENCERRADEROS

DE

VILLALVA Y GETAFE

En ambos se hacen todas las operaciones para encajonar las corridas de toros, reexpidiéndolas a todas las plazas de España y del extranjero.

Se alquilan cajones a las empresas.

Todas las operaciones son dirigidas por el antiguo y conocido aficionado D. Gabriel Mirete, a quien pueden dirigirse las empresas a su domicilio, calle de Columela, 15, segundo. Madrid.

IMPRENTA DE MARIANO NÚÑEZ SAMPER

Martin de los Heros, 13

Teléfono 993.—Apartado de Correos, 68